

XII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVII Jornadas de Investigación. XVI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. II Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. II Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2020.

# Una primera aproximación a la relación entre afecto y goce.

Iuale, Maria Lujan.

Cita:

Iuale, Maria Lujan (2020). *Una primera aproximación a la relación entre afecto y goce. XII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVII Jornadas de Investigación. XVI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. II Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. II Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-007/479>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/etdS/3oP>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

# UNA PRIMERA APROXIMACIÓN A LA RELACIÓN ENTRE AFECTO Y GOCE

Iuale, Maria Lujan

Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología<sup>1</sup>. Buenos Aires, Argentina.

## RESUMEN

El presente texto se inscribe en el marco de un proyecto UBACyT que tiene como propósito avanzar en nuestras investigaciones referidas a la afectación del cuerpo. Partimos de discernir en un primer proyecto el cuerpo que deviene como efecto del trauma de la lengua y las contingencias traumáticas. En un segundo proyecto recorrimos una serie de afectos a los fines de insistir en la pregunta sobre qué es un afecto. Actualmente nos proponemos avanzar en esa delimitación e introducir una interrogación respecto a la relación entre afecto, cuerpo y goce. Si bien tanto los afectos como el goce son introducidos por Lacan a partir de la incidencia de la lengua sobre el viviente, no son presentados como idénticos en su obra. De hecho, Lacan destacó el carácter problemático y de callejón sin salida que propicia habitualmente interrogar los afectos, hecho que no impide que los interroguemos y que dedique finalmente un seminario entero a la angustia. Desde esa perspectiva abordaremos en esta investigación la relación y diferencia entre afecto y goce. En este texto situaremos una primera aproximación preliminar al tema.

## Palabras clave

Afecto - Cuerpo - Goce

## ABSTRACT

FIRST READINGS ABOUT THE RELATIONS BETWEEN AFFECT AND JOUISSANCE

This work takes part in an UBACyT project where we are working around the conceptualization of the affected bodies. We are researching about this clinic and conceptual problems since 2016. We started researching in 2016 asking about the difference between the trauma of “lalangue” from traumatic contingencies. In a second research, framed in 2018 called, we interrogated affects in the analytic experience. Now we are interested in the relationship between affect, body and jouissance. Affects and jouissance are introduced by Lacan as effects of the trauma of lalangue over the living being. On another hand, Lacan points out the problematic status of the affects but he did not back down. Seminar X is dedicated to interrogate anguish as a particular affect. It is the affect that not lie. Now we are going to introduce, in this text, our first readings of the relation between affect and jouissance, because they are two different types of affectation of the body.

## Keywords

Affect - Body - Jouissance

Esta investigación se inscribe dentro de un proyecto UBACyT presentado en la última convocatoria (2020-2021) y lleva por título “Cuerpo, afecto y goce en la clínica psicoanalítica”. Partimos del recorrido realizado en dos proyectos anteriores (Proyectos UBACyT 2016-17 y UBACyT 2018-19) En el primero nos ocupamos de la afectación del cuerpo por la vía de sistematizar a qué llamamos trauma de la lengua y contingencias traumáticas, al tiempo que apuntamos a discernir los modos de respuesta subjetiva que de surgen de dicho entramado. Arribamos a una formalización posible de los modos de respuesta subjetiva dividido en tres ejes: a) los modos de afectación del cuerpo que son efecto del ciframiento inconsciente, cuyo paradigma es el síntoma; b) los modos de afectación del cuerpo que se especifican por ser efecto de un rechazo del inconsciente, siendo aquí paradigmáticas las patologías del acto pero pudiendo localizar aquí también el polo opuesto signado por la inhibición y c) la angustia como afecto que no engaña y concierne al cuerpo en su afectación. El segundo proyecto nos llevó a interrogar la presencia de los afectos en la experiencia analítica y sobre todos los obstáculos que se nos presentaban frente a la emergencia de los mismos. Trabajamos entonces sobre algunos afectos en particular: la angustia, la ira, la decepción, los afectos depresivos y la disrupción de los afectos en las urgencias, entre otros. Pero la pregunta respecto a qué es un afecto continúa insistiendo. En este sentido, el proyecto actual pretende avanzar sobre la sistematización de la noción de afecto pero articulando la pregunta por la relación de articulación y diferencia con otras dos nociones: el cuerpo y el goce.

## Cuerpo y afecto

En publicaciones anteriores realizamos un recorrido exhaustivo sobre la conceptualización freudiana de los afectos motivo por el cual no lo reiteraremos aquí, dado que el lector puede remitirse a los textos referidos (Iuale 2018, Iuale 2019, Iuale 2020) Si nos interesa señalar que hasta el final de su obra, encontramos a un Freud preocupado por los afectos y sobre todo por cómo conceptualizarlos.

En este sentido destacaremos solo algunas referencias. Freud, en el texto La represión (1915) refiere que, el monto de afecto corresponde a la pulsión en la medida en que esta se ha

desasido de la representación y ha encontrado una expresión proporcionada a su cantidad en procesos que devienen registrables para la sensación como afectos (1991, 147) Encontramos aquí la idea del componente pulsional como traumático y los problemas en torno a la ligadura. Así como también la idea de transmutación donde las pulsiones que no logran satisfacerse mudan por ejemplo en angustia. En la 25ª Conferencia Freud se pregunta: “¿Qué es, en sentido dinámico, un afecto?” Responde Un afecto incluye, en primer lugar, determinadas inervaciones motrices o descargas; en segundo lugar, ciertas sensaciones, que son, además, de dos clases: las percepciones de las acciones motrices ocurridas, y las sensaciones directas de placer y displacer que prestan al afecto, como se dice, su tono dominante (1990, 360).

Y se refiere a los afectos como ?un oscuro campo del cual no sabemos demasiado. Finalmente con los desarrollos posteriores a 1920 y sobre todo, en Inhibición, síntoma y angustia (1926) Freud destacará a la angustia como un afecto que ocupa una posición excepcional entre los estados afectivos, aunque no sabemos aún- y estamos ya en 1926- qué es un afecto. Presenta la angustia imbricada al cuerpo y como reacción ante un peligro. Lacan parte de Freud para interrogar de qué hablamos cuando hablamos de afectos, pero su elaboración teórica adquirirá un matiz que le es propio.

En el *Seminario 6* (1958-59) vuelve a los textos freudianos para discutir con los analistas que, frente a la noción de inconsciente estructurado como un lenguaje, consideraban a su teoría como un intelectualismo. En la Clase III del seminario citado destaca “los pocos textos referidos a los afectos entre sus colegas, aun cuando se la pasen hablando del tema”. Vuelve al texto freudiano *Lo inconsciente* (1915) para destacar que lo que se puede reprimir es el “representante de la representación”, al cual homologa al significante. De este modo, no habría afectos inconscientes, sino que

Cuando hablamos de un afecto inconsciente, queremos decir que este es percibido pero desconocido ¿Desconocido en cuanto a qué? En cuanto a sus enlaces, no es inconsciente, ya que siempre es percibido. Simplemente, nos dice Freud, fue a re-enlazarse con otra representación no reprimida. (Lacan 2014, 62) Reencontramos aquí la referencia a Freud respecto a que no habría afectos inconscientes, en la medida en que la represión no recaerá sobre el afecto. El afecto siempre tiene un destino diverso que el propio Freud se ocupó de señalar: inervar una zona del cuerpo a través de la conversión, desplazarse hacia otra representación produciendo un falso enlace, descargarse como angustia. Estos son tan solo algunos de sus destinos posibles. Lacan le otorga un carácter enigmático a esa plasticidad del afecto y agrega que

...el problema es saber en qué se convierte en la medida en que está desenganchado de la representación reprimida y que ya no depende más que de la representación sustitutiva a la cual logra enlazarse. A lo desenganchado corresponde esta posibil-

dad, que le es propia, de ser anexado a otra representación, por lo cual el afecto se presenta en la experiencia analítica como algo problemático. (Lacan 2014, 63)

Es decir que Lacan vuelve, de alguna manera, a un viejo problema freudiano: la pregunta por lo no ligado. Hace una lectura a la letra del texto freudiano con el fin de argumentar que el afecto es la transformación del factor cuantitativo de la pulsión. Y destaca -como regla de la formación de los afectos- la diferencia entre la representación como investidura de huellas mnémicas, del afecto articulado a los procesos de descarga. Freud retoma aquí- y Lacan lo destaca, la propuesta del Proyecto de Psicología para neurólogos, donde hace nacer al afecto del proceso de desinvestidura que surge de la experiencia de dolor.

En esta Clase III del *Seminario 6* pondrá el acento en el factor cuantitativo inherente al afecto. Retoma tres posibles declinaciones del afecto señaladas por Freud: a) la persistencia del afecto en forma parcial o total, tal como es; b) o la mudanza en un monto de afecto cualitativamente diverso; o c) es sofocado y se le estorba completamente su desarrollo. Cada una de estas formas da cuenta de la complejidad que aporta la interrogación sobre los afectos ya en Freud.

Al mismo tiempo en este mismo seminario destacará que cuando habla de interpretar el deseo, eso consiste en restituir aquello a lo que el sujeto no puede acceder por sí mismo: el afecto. Es preciso- dice - que eso tome lugar en relación al discurso, lo cual lo lleva a hablar de “afectos posicionales en relación al ser”. Estos afectos posicionales respecto del ser son el amor, el odio y la ignorancia. Vemos aquí un desplazamiento de las pasiones a los afectos. El afecto no es algo pura o simplemente opaco y cerrado, no es un más allá del discurso; sino que el afecto connota una cierta relación del sujeto con el ser. (Lacan 2014, p. 159) Será el *Seminario 10* (1962-63) aquel que consolidará a la angustia como señal de lo real y nos pondrá en la pista de establecer una primera relación entre el objeto *a* y un afecto privilegiado: la angustia. A propósito de los afectos dice:

Como quienes siguen los movimientos de afinidad o de aversión de mi discurso se dejan atrapar a menudo por las apariencias, sin duda creen que estoy menos interesado en los afectos que en cualquier otra cosa. Es absurdo. Alguna vez he tratado de decir lo que el afecto no es. No es el ser dado en su inmediatez, ni tampoco el sujeto en su forma bruta. No es en ningún caso protopático. Mis observaciones ocasionales sobre el afecto no significan otra cosa. Y por este motivo el afecto tiene una estrecha relación de estructura con lo que es un sujeto, incluso tradicionalmente (2006, 22)

Y agrega:

Por el contrario, lo que he dicho del afecto es que no está reprimido. Esto Freud lo dice igual que yo. Está desarrumado, va la deriva. Lo encontramos desplazado, loco, invertido, metabolizado, pero no está reprimido. Lo que está reprimido son los significantes que lo amarran (2006, 22- 23)

Marca de este modo otra relación estrecha: esta vez, entre

afecto y significativo. ¿Qué ocurre entonces cuando faltan los significantes que lo amarran? Este aporte nos permite leer a las llamadas neurosis de angustia así como también las llamadas urgencias subjetivas, temas de los que nos ocupamos en otra publicación previa (luale 2020)

Por otro lado, en este seminario, Lacan pone al trabajo modos diversos de abordar el problema de los afectos y aclara los puntos de aporía en los cuales podemos terminar. Para ello introduce tres métodos posibles: el método del catálogo, el método del análogo y la función de la llave. El método del catálogo lleva por un lado al intento de clasificación y a la interrogación por el afecto como categoría. Nos remite para dar cuenta de este método a Santo Tomás quien plantea una división del afecto entre lo concupiscible y lo irascible. Lacan insiste en que el problema de este método es que empuja hacia la clasificación y explica esta conjetura a partir de un texto de Rapaport (1953) quien clasifica a los afectos según tres ejes: como descarga de la pulsión, como una connotación de las variaciones de la tensión, como señal en el ego de un peligro venido de otro lugar. Esto refleja según el propio Rapaport y Lacan lo suscribe, distintos modos de entender los afectos entre los analistas, quienes en cada caso, privilegian uno u otro eje. Pero no puede decir mucho más acerca del afecto, motivo por el cual el método llamado del catálogo, está por fuerza marcado, al fin y al cabo, por cierta profunda aporía, que conduce a callejones sin salida, incluso a una infecundidad muy especial. (Lacan 2006, 29) El segundo método al que hace referencia es el método del análogo. Este no se orienta hacia la clasificación categorial, sino a establecer niveles. Toma como ejemplo un texto al que no nombra, de escuela inglesa, para ubicar que allí la angustia es abordada en diversos niveles: biológico, sociológico y cultural. Dice que esto lleva a no ya a una clasificación sino (a) una suerte de tipo (Lacan 2006, 29) y que eso conduce a conformar una antropología. Es decir, no sería la perspectiva psicoanalítica de abordaje de los afectos y se aleja de la experiencia analítica. Finalmente, propone una tercera vía: la función de la llave. Esta será la vía tomada por Lacan. Dice: “La llave es algo que abre y que para abrir, funciona. La llave es la forma de acuerdo con la cual opera o no opera la función significativa como tal” (Lacan 2006, 30) Responde con ello a un ideal de simplicidad (2006, 30) que pone en relación significativa y afecto aunque no los confunde. Ya encontramos en este Seminario, que los afectos dependen del significativo en tanto llave que abre o no a ciertas operaciones. Pero los afectos no tienen el mismo estatuto que el significativo. No habría dimensión abierta a la angustia si el significativo no jugara su partida, pero la angustia se especifica como señal de lo real, en la medida en que es el objeto *a*, el que se encuentra concernido allí. Por último, solo destacaremos que Lacan se refiere a la angustia como el único afecto que no engaña. Allí también la función de la llave opera en su ideal de simplificación. Todos los demás afectos, serían variaciones de la angustia, su reverso, el efecto de un falso enlace que luego

vuelve a soltarse.

Por otro lado, la angustia implica estar concernido y reducido al propio cuerpo. Vemos enlazarse afecto y cuerpo. ¿Y el goce? En principio diremos que la angustia es señal de lo real que surge en el encuentro con un goce que no puede reconocerse como propio. Irrupción del objeto *a* allí donde debería haber una falta. Pero nos interesa avanzar en la lectura para especificar la relación de esta tríada a partir de la última parte de la enseñanza de Lacan.

Cuerpo, afecto y goce

Años después, en *Radiofonía y Televisión* (1970?) Lacan se preguntará: “Un afecto ¿conciene al cuerpo? Una descarga de adrenalina ¿es del cuerpo o no? Que desordene las funciones es verdad. ¿Pero en que viene ello del alma? Es del pensamiento que descarga (Lacan 1993, p. 104). Retoma a Santo Tomás y las pasiones para hablar de los cuerpos afectados. Pero aclara que la afectación es de estructura. Los afectos pasan por el cuerpo inevitablemente, en tanto el cuerpo está afectado por la estructura del lenguaje. (Lacan 1993, 106)

Contemporáneo a este texto, en el *Seminario 17*, insiste respecto a la angustia como un afecto fundamental y explicita que la considera el único afecto. Pero esto debe tomarse desde un sesgo específico: la angustia es el único afecto a partir del discurso psicoanalítico. Es importante discernir este punto, porque alude a “que si se parte de dicho discurso, afecto hay solo uno, a saber el producto del apresamiento del ser que habla en un discurso, en la medida en que dicho discurso lo determina como objeto” (Lacan 1999, p. 162) Esta referencia y lo que venía sosteniendo en relación a los afectos nos hace preguntarnos por el lazo entre afecto, significativo y objeto *a*.

En el *Seminario 19*, ya con la noción de *lalengua* recién nacida en las charlas de Saint -Anne, el cuerpo será retomado en su lazo con el discurso. Los discursos atrapan cuerpos y Lacan se pregunta cómo es esto posible. Pero también ubica al cuerpo como *ground*, retomando a Peirce y a su idea del referente. Recordemos que el signo peirceano se caracteriza por estar conformado por tres elementos: representamen, interpretante y referente o *ground*. Da un paso más al situar el inicio del análisis como encuentro de cuerpos, encuentro que escande con unas entrevistas preliminares. Finalmente dice que entre el cuerpo y el discurso se ubican los afectos y que un análisis consiste en eso, en ser afectados aunque no de cualquier modo.

En el *Seminario 20*, con la distinción ya planteada de *lalengua* y el lenguaje, dirá que es *lalengua* la que inyecta los afectos en el cuerpo. Estamos “afectados” por haber sufrido una lengua entre otras. Eso hace al traumatismo por excelencia. Lacan propone al inconsciente como un saber que escapa al ser que habla. Y agrega

Este ser permite dar cuenta de hasta dónde llegan los efectos de *lalengua* por el hecho de que presenta toda suerte de afectos que permanecen enigmáticos. Estos afectos son el resultado de la presencia de *lalengua* en tanto que articula cosas de saber

que van más allá de lo que el ser que habla soporta de saber enunciado. (...) *Lalengua* nos afecta primero por todos los efectos que encierra y que son afectos. Si se puede decir que el inconsciente está estructurado como un lenguaje es por el hecho mismo de que los efectos de *lalengua*, ya allí como saber, van mucho más allá de todo lo que el ser que habla es capaz de enunciar” (2001, 167-168)

El cuerpo entonces está afectado por la incidencia del enjambre zumbante y el lenguaje como aparato de goce, permitirá la constitución del inconsciente a partir de la operatoria de múltiples extracciones. Si bien aquí parecieran quedar homologados afectos y goce, consideramos que es preciso avanzar en la lectura para poder discernirlos. En otras ocasiones desarrollamos ampliamente la conceptualización lacaniana de los goces (luale 2019) por lo cual solo diremos aquí que cada vez que Lacan habla de goce, el cuerpo queda capturado y comprometido de algún modo. Pero además nos interesa destacar que el cuerpo nace del encuentro con un malentendido de goce que hunde sus raíces en aquellos que anteceden al sujeto y que por ende “lo han hablado”. Ese ser hablados por el Otro funda el cuerpo nacido del malentendido porque no hay armonía alguna en la pareja parental. Por el contrario, dirá Lacan, son dos que no hablan a nivel del goce, la misma lengua. Esa es otra forma de decir que no hay relación sexual.

Tomaremos otras dos referencias que están relacionadas entre sí. Son dos referencias en las cuales Lacan se ocupa de Juanito, del goce en juego a partir del momento en que tiene las primeras erecciones y del surgimiento de la angustia. Una corresponde al *Seminario 22* más específicamente a la clase del 17 de diciembre de 1974. Allí Lacan señala que la angustia emerge como respuesta a aquello que irrumpe en el cuerpo de Juanito y que lo atormenta: el goce que surge del pene real. Lacan insiste en que el niño tiene que asociar el cuerpo a un goce fálico, goce que en principio no estaría anudado, de allí su ajenidad. Entonces la angustia, como afecto que no engaña, sería una respuesta posible al encuentro con un goce que irrumpe y fragmenta la imagen del cuerpo. Del mismo modo, en la Conferencia en Ginebra sobre el síntoma (1975) Lacan hará hincapié en el estatuto disruptivo del pene real. La fobia como respuesta sintomática sería el indicio del rechazo de ese goce que se le presenta a Juanito como *hétero*.

### Conclusión

Entonces, en esta primera vuelta podemos señalar que es posible leer una articulación entre cuerpo, afecto y goce. Partimos de afirmar, a modo de hipótesis, tal como Lacan lo propone, que todo goce es goce del cuerpo. Los afectos en cambio, se intercalan entre cuerpo y discurso. Primera cuestión que nos permite establecer un sesgo diferencial. Entendemos que los afectos pueden ser considerados indicios de la posición del *serhablante* respecto del goce y en este sentido, los afectos pueden distinguirse entre los que engañan y aquel que hace signo de lo real:

- a. Los afectos que engañan darían cuenta de los modos de los que el *serhablante* se vale para desconocer su participación en la modalidad de goce que le concierne. Son solidarios del horror al saber que lleva al sujeto a la política del avestruz, la inhibición del deseo y la suspensión del acto.
- b. La angustia como único afecto que no engaña, sería indicio de lo real y comprometería la posición del *serhablante* en tanto objeto. Implica un punto donde no puede eludirse el estar concernido por ese goce que despierta y en el punto en el cual, es posible arrancarle a la angustia su certeza, eso hace de la angustia antesala del acto.

Por otro lado, destacaremos una oposición radical entre la plasticidad del afecto, su facilidad para mutar y desplazarse, de la fijación propia del goce en sus diversas modalidades.

Pondremos al trabajo estas ideas preliminares a los fines de intentar discernir el lazo entre el cuerpo, los afectos y el goce.

### NOTA

<sup>1</sup>Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología. PP 822. El tratamiento del padecimiento subjetivo en la experiencia analítica. Buenos Aires, Argentina.

### BIBLIOGRAFÍA

- Freud, S. (1990a) Tratamiento psíquico (tratamiento del alma) (1890) O.C. Tomo I. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1990c) Las neuropsicosis de defensa (1894). O.C. Tomo III. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1990d) Proyecto de psicología para neurólogos (1895) Tomo I. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1991a) Lo inconsciente (1915). O.C. Tomo XIV. Buenos Aires: Amorrortu Editores. Freud, S. (1991b) La represión (1915). O.C. Tomo XIV. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1990e) 25° Conferencia. La angustia. (1917 [1916-17]) O.C. Tomo XVI. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1991c) Inhibición, síntoma y angustia (1926 [1925]) O.C. Tomo XX. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- luale, L. (2018) Cuerpos afectados: el trauma de *lalengua* y las respuestas subjetivas. luale, L. & Colab. (2018) *Cuerpos afectados. Del trauma de lalengua a las respuestas subjetivas*. Buenos Aires: JCE.
- luale, L. (2019) *Versiones del goce del Otro*. Buenos Aires: Escabel.
- Lacan, J. (2014) *El Seminario 6. El deseo y su interpretación*. (1958-59) Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (2000) *El Seminario 7. La ética del psicoanálisis* (1959-60). Buenos Aires: Paidós. Lacan, J. (2006) *El Seminario 10. La angustia* (1962-63). Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (2012). *El Seminario 19. ...o peor* (1971-72). Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (2001). *El Seminario 20. Aún* (1973-74) Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1977). *Psicoanálisis, Radiofonía y Televisión* (1970). Barcelona: Anagrama.
- Lacan, J. (1980) *El Seminario 27* (1980). Disolución. Inédito.